



GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (dir.), *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662). Conocer el pasado, recuperar la memoria*

Ernesto Juan Martín de Vidales Olalla
Universidad Autónoma de Madrid
ernesto.m@estudiante.uam.es

RESUMEN

Pablo González Tornel (dir.), *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662). Conocer el pasado, recuperar la memoria*, Madrid, Ediciones Trea, 2020; 207 págs.

PALABRAS CLAVE

Inmaculada Concepción; Monarquía de España; identidades; devoción; religiosidad.

La devoción a la Inmaculada Concepción en época moderna se ha consolidado en los últimos años como uno de los temas de mayor interés para la historiografía dada su indiscutible significación política y religiosa¹, mientras que su riqueza artística en forma de cuadros, esculturas o grabados ha motivado un buen número de estudios desde la historia del arte². A estos trabajos cabe añadir distintas obras de conjunto, en las que especialistas en ambas materias integran sus conocimientos para mostrar la dimensión histórica y artística³ de una de las más importantes devociones practicadas en la Monarquía de España. La obra objeto de reseña en estas páginas es fiel reflejo del crecimiento de los estudios en torno al *inmaculismo* y su carácter interdisciplinar, pues aúna a distintos especialistas en la materia, procedentes no solo de la historia y la historia del arte, sino también de la conservación y restauración artísticas y la museografía.

El doctor Pablo González Tornel es el encargado de la dirección de la obra. Profesor titular de Historia del Arte en la Universitat Jaume I de Castelló y director del Museo de Bellas Artes de Valencia, su labor investigadora se ha centrado preferentemente en el estudio de la fiesta barroca en el ámbito hispánico, a la que ha dedicado varias monografías y artículos de investigación⁴. El uso del arte como medio de propaganda o el análisis histórico de obras pictóricas y arquitectónicas son otras de las ramas trabajadas por el autor⁵, a las

¹ José Antonio Peinado Guzmán, "La Monarquía Española y el dogma de la Inmaculada Concepción: fervor, diplomacia y gestiones a favor de su proclamación en la edad moderna", *Chronica Nova*, N° 40, 2014, pp. 247-276; Cristina Bravo Lozano, "La Concepción Inmaculada de María en el contexto de la "Pietas Hispanica"", en Pablo González Tornel (ed.), *Intacta María. Política y religiosidad en la España barroca*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2017, pp. 109-119; Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, "¡Quiéren los españoles definir!: La Inmaculada Concepción y la Monarquía de España durante el siglo XVII", en Pablo González Tornel (ed.), *Intacta María. Política y religiosidad en la España barroca*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2017, pp. 55-73; Gaetano Sabatini y José Javier Ruiz Ibáñez, (eds.), *La Inmaculada Concepción y la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2019.

² Pablo González Tornel, "Arte y dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del siglo XVII", *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, N° 3-5, 2016, pp. 68-98; Álvaro Pascual Chenel, "La construcción visual de la imagen regia durante el reinado de Carlos II", en Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y Bernardo J. García García (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2017, pp. 297-331.

³ El ejemplo más reciente en este sentido es Álvaro Pascual Chenel, "Retórica visual y persuasión política. La representación del embajador barroco: el caso del obispo Luis Crespí de Borja", en Cristina Bravo Lozano y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (eds.), *Los embajadores. Representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021, pp. 379-413.

⁴ Pablo González Tornel et al., *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, 2014.

⁵ IDEM, "La iglesia de los santos Ildefonso y Tomás de Villanueva en Roma: un monumento barroco a la *pietas hispánica*", *Archivo español del arte*, Tomo 88, N° 349, 2015, pp. 69-84.

que debe unirse su investigación sobre la Inmaculada Concepción, plasmada en obras como la presente⁶. El libro se compone de nueve capítulos fácilmente clasificables por bloques temáticos: historiografía, historia del arte y conservación y museografía. Los dos últimos ámbitos, mayoritarios, se centran en el estudio del cuadro que da nombre a la obra, *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia*, de Jerónimo Jacinto de Espinosa, ofreciendo numerosa información sobre su autor, el estado de conservación de la pintura, los proyectos de restauración puestos en marcha o el discurso museográfico generado en torno al cuadro. La historiografía ocupa los dos primeros capítulos del libro, obra de Pablo González Tornel y José Javier Ruiz Ibáñez respectivamente, y a ellos se dedicará especial atención en la presente reseña.

La devoción por la Inmaculada Concepción, de fuerte arraigo en los reinos hispanos desde época tardomedieval, alcanzó su máxima expresión en el siglo XVII, siendo uno de los pilares de la devoción propia de los monarcas Habsburgo -*Pietas Austriaca*- y, con ello, signo identitario de la Monarquía de España, cuyo discurso legitimador tenía en la defensa de la fe católica su eje central. El fervor inmaculista se tradujo en el inicio de las gestiones para su reconocimiento como dogma por parte del papado, conformándose desde Felipe III en adelante distintas juntas de la Inmaculada cuya función era la dirección de las negociaciones con la Santa Sede. De modo paralelo, el patrocinio inmaculista ejercido desde la corte y el fuerte arraigo popular de la devoción hicieron que los sectores que tradicionalmente se habían mostrado contrarios a la *pía opinión*, particularmente la Orden de Predicadores, vieran amenazadas sus bases de poder e influencia en favor de aquellas órdenes que, como los franciscanos o los jesuitas, mostraron desde un principio su fervorosa adhesión al inmaculismo.

El patronazgo ejercido desde la corte, las gestiones en Roma y la lucha de facciones religiosas son las tres vertientes *inmaculistas* mejor conocidas hoy día, si bien la presente obra, dada la centralidad que ocupa el cuadro de Jerónimo de Espinosa, no solo pone el foco en presentar a la Inmaculada como asunto de Estado o componente fundamental de la identidad religiosa de la Monarquía de España, sino también como una devoción promocionada también desde distintas corporaciones sociales que, como la ciudad de Valencia, componían el *cuervo* social de la Monarquía y tenían unos intereses determinados a la hora de mostrar su adhesión al Inmaculismo, más allá de que la cabeza de la pirámide social -el rey- mostrara un fervor inmaculista similar.

Las festividades que tuvieron lugar en Valencia con motivo de la constitución papal *Sollicitudo omnium ecclesiarum* en 1662 constituyen así un escaparate de la imagen que la élite municipal valenciana pretendía transmitir hacia el exterior. González Tornel explica con detalle la cuidada organización y el abundante gasto que conllevaron las celebraciones, cuyo colofón fue el encargo de la obra de Jerónimo de Espinosa. En el cuadro, además de la imagen de la Inmaculada en primer plano, puede verse a izquierda y derecha a distintos miembros del gobierno municipal y/o representantes de la élite local, algo que, a tenor del autor, demuestra que Valencia había hecho suya la causa inmaculista. De este modo, el inmaculismo valenciano no aparece como una simple muestra de apoyo a la política desarrollada desde Madrid, más allá de que ambas esferas de poder compartieran su apoyo a la *pía opinión*, sino como un símbolo de la compleja estructura política y constitucional de la Monarquía de España, auténtico *macrocosmos* compuesto, entre otros elementos, por municipios que demostraban su identidad e historia propias a través de cultos como la Inmaculada. El inmaculismo simbolizaba al mismo tiempo la adhesión de la ciudad al conjunto de la Monarquía a través de su lealtad y pacto con el rey, dando cuenta de ese carácter compuesto o agregativo de la Monarquía, por el cual las distintas partes participaban del conjunto sin dejar en ningún momento de demostrar su idiosincrasia particular. El cuadro de Espinosa sirve nuevamente como metáfora visual de esta idea, pues tal y como señala González Tornel a los pies del mismo pueden apreciarse, de izquierda a derecha, los escudos de la Monarquía habsbúrgica, el del Pontífice Alejandro VII y el de la ciudad de Valencia, que adquiere un lugar prominente dada su presencia en un espacio de tanta carga simbólica como el manto de la virgen.

La reflexión en torno a la constitución de la Monarquía se relaciona también con la cuestión de las identidades. Se mencionaba anteriormente cómo gracias a la Inmaculada el municipio valenciano demostraba su identificación con la identidad religiosa común de la Monarquía de España, pero también su identidad particular, pues tal y como apunta José Javier Ruiz Ibáñez “el sentido de pertenencia a la realidad jurídica autóctona se reforzaba al reclamar la participación en un honor colectivo”⁷. Debe tenerse en cuenta, por otro

⁶ Véase también su última publicación: IDEM, *Ver es creer. La Inmaculada Concepción y España en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 2021.

⁷ José Javier Ruiz Ibáñez, “Ciudades, monarquías e identidades religiosas en conflicto”, en Pablo González Tornel (dir.), *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662). Conocer el pasado, recuperar la memoria*, Madrid, Ediciones Trea, 2020,

lado, que las devociones religiosas tenían un gran poder de adhesión, pero podían ser igualmente objeto de tensiones. Se quiere expresar con esto que, dentro del proceso de confesionalización (católica o protestante) que experimentó el conjunto de Europa durante el siglo y medio posterior a la Reforma, el papel jugado por los cultos religiosos se antojó como fundamental dentro del juego de “conflictos y lealtades”⁸ que caracterizaron el devenir político de los distintos territorios. Ruiz Ibáñez aporta numerosos ejemplos en este sentido, como la identificación de distintas ciudades alemanas con sus cultos tradicionales frente a la nueva fe reformada impuesta por las autoridades seculares (que conllevaba la pérdida de buena parte de su autonomía) o la apropiación de la figura del dominico regicida Jacques Clément (asesino de Enrique III) por parte de sectores católicos franceses de la Santa Liga opuestos a Enrique IV, cuyo ascenso al trono fue acompañado del Edicto de Nantes y, con él, de la tolerancia religiosa en Francia.

La particularidad de la Inmaculada Concepción reside en que, amén del conflicto con los dominicos, recibió el apoyo tanto de la *cabeza* como del *cuerpo* de la Monarquía, actuando como un instrumento de cohesión social de primer orden ya que por mucho que las distintas corporaciones y formaciones políticas que integraban la Monarquía empleasen el inmaculismo con objetivos particulares, el consenso común se mantuvo. Las *ciudades, monarquías e identidades religiosas en conflicto* a las que se refiere Ruiz Ibáñez se entienden así como los componentes de un juego de lealtades y consensos entre poderes, en el que la religión se mostró como un instrumento muy útil a la hora de aglutinar a distintos actores en una causa común.

Las teorías sobre el disciplinamiento social y la “construcción del Estado” resuenan en distintos puntos del artículo de Ruiz Ibáñez. Más allá del debate generado en torno a estos conceptos y las numerosas críticas que han suscitado por parte de la historiografía más reciente⁹, no cabe duda de que dentro del juego de conflictos y lealtades, la autoridad política superior -el poder real en la mayoría de casos- vio aumentado y/o consolidado su poder gracias a la nueva religiosidad surgida a raíz de la confesionalización. El ejemplo de Nueva España es uno de los exponentes más claros en este sentido, con la devoción por la Virgen de Guadalupe como medio de adhesión de los distintos estratos sociales en torno a un mismo culto, permitiendo superar la inestabilidad política experimentada en el reino a principios del siglo XVII.

Los temas de estudio que cabe relacionar con la Inmaculada concepción son, como puede apreciarse, múltiples, por lo que puede considerarse la presente obra como una invitación a la reflexión sobre temas tan variados como la estructura política y de gobierno de la Monarquía de España; la “apropiación” de las devociones religiosas por parte de entidades políticas como las ciudades, a las que cabría añadir otras de menor influencia y tamaño como las comunidades rurales; o la comparación con el escenario europeo, en el que distintas devociones de origen medieval y otras de nuevo cuño entraron no pocas ocasiones en conflicto dentro de las tensiones entre actores políticos.

Se cierra así el bloque historiográfico de la obra, abriéndose a continuación el dedicado a la historia del arte. La semblanza biográfica de Jerónimo de Espinosa ofrecida por David Gemilio Sanz encuadra al pintor valenciano en el contexto de los pintores españoles del Barroco, dentro de una escuela valenciana generalmente olvidada en los estudios dado el prestigio de otras como la andaluza o la madrileña, subrayando además las importantes influencias italianas en la pintura valenciana gracias a la conexión con José de Ribera. Debe tenerse en cuenta además que el mundo del arte no solo implica al pintor y su obra, puesto que el mecenazgo ejercido por las élites dice mucho de los temas trabajados por los autores. El propio cuadro de la Inmaculada, (costeado por el gobierno municipal) es fiel reflejo de este hecho, y cabría añadir ejemplos como los retratos de diversos representantes del mundo nobiliario elaborados por Espinosa.

El bloque dedicado a la conservación y la museografía cierra el libro con cuatro capítulos centrados en un estudio técnico del lienzo de Espinosa. Las nuevas tecnologías se antojan como fundamentales en ese sentido, pues distintas herramientas fotográficas, radiográficas e informáticas permiten cuantificar el estado de conservación de la obra y los detalles más precisos incluidos por Espinosa en su lienzo, incluida la gama completa de colores de los que se sirvió para su elaboración. Los proyectos de restauración y conservación se integran dentro de un plan museográfico mucho más amplio, expuesto por Ester Alba Pagán, y destinado a garantizar no solo la correcta preservación y buen estado de la obra, sino su integración dentro del con-

p. 46.

⁸ Luis Ribot, “Conflicto y lealtad en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”, en IDEM, *El arte de gobernar. Estudios sobre la España de los Austrias*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 121-152.

⁹ Véase Tomás Mantecón Movellán, “Formas de disciplinamiento social: perspectivas históricas”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año 14, Vol. 2, 2010, pp. 263-295.

GONZALEZ TORNEL, Pablo (dir.), *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662). Conocer el pasado, recuperar la memoria*
Ernesto Juan Martín de Vidales Olalla

junto de la prolífica obra de Espinosa conservada en la ciudad del Turia, abriendo al gran público el conocimiento de un pintor y una época claves para la historia de la ciudad.